

No. 6 - Mayo - 1955



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO III

LA NOCHE PURA

Leopoldo Lugones

Floreció con la lluvia, en los jardines
El cándido jazmín de primavera.
La noche, cual profunda enredadera,
cuaja también en luz claros jazmines.



Revista Infantil Nacional
Publicada por la

FILIAL DE ANDE

Cantón Central de Heredia

Directora:

EVANGELINA GAMBOA

Administración:

GUILLERMO SOLERA R.

DOLLY MUÑOZ ZUÑIGA

San José — Costa Rica

Sumario:

La noche pura	1
Mi cuna	2
En el templo	3
Atardecer	7
Jesús y el dueño del campo	8
La casa que Juan Construyó	10
La liebre y la tortuga	14
Página de los niños	15
El agua corriente	16

MAYO 1955

NUMERO 6

Maderas: Francisco Amighetti.

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

VALE:

₡ 0.20

MI CUNA

*¡Qué pequeña es la cuna,
qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en ésta
y en aquélla el corazón!*

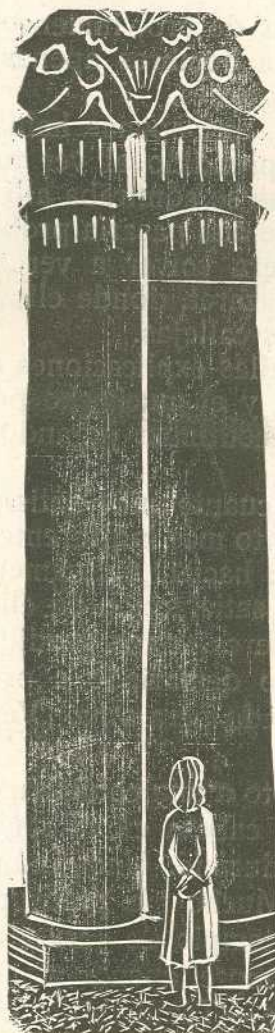
*¡Nadie ríe aquí de ver
a este niño grandullón
mecerse, quieto, en su vieja
cuna, a la antigua canción!*

*¡Qué pequeña es mi vida,
qué tierno mi corazón!
¡Este me cabe en la cuna,
y la vida en la canción!*

*¡Cómo se casan los ritmos
de cuna y de corazón!
¡Los dos vuelan por la gloria
en una sola pasión!*

*¡Qué pequeña es la cuna,
qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en ésta
y en aquélla el corazón!*

Juan Ramón Jiménez



EN EL TEMPLO

Unas pobres gentes, un hombre, una mujer y su pequeño hijo, caminaban en torno del gran templo de Jerusalén. El hijo era un niño extraordinariamente hermoso. Tenía lindos cabellos, suavemente rizados, y sus ojos brillaban como las estrellas.

No le llevaron al templo hasta que fue lo bastante mayor para comprender lo que allí veía, y he aquí que, por fin, sus padres se fueron allá con él para mostrarle todo su esplendor y magnificencia. Había en el templo largas series de columnas y dorados altares, hombres santos que sentados instruían a sus discípulos, y allí estaba también el sumo sacerdote con su pechera de piedras preciosas. Allí podían verse cortinajes de Babilonia.

nia, bordados con rosas de oro, inmensos portales de cobre, tan macizos que treinta hombres apenas si bastaban para hacerlos girar sobre sus goznes.

Pero el muchacho, que apenas había cumplido doce años, no se mostró muy sorprendido al ver todo aquello. Su madre le contó que todo lo que se admiraba allí era lo más notable de este mundo. Le dijo que aún pasaría probablemente mucho tiempo antes de que pudiera volver a ver algo semejante. En la miserable ciudad de Nazaret, donde ellos habitaban, no podían verse más que grisáceas callejas.

Sin embargo, aquellas explicaciones de la madre no le causaron el menor efecto, y el muchacho parecía más bien desear marcharse de allí para continuar jugando en las estrechas callejas de Nazaret.

Era extraño que cuanto más satisfechos y admirados se hallaban los padres, tanto más indiferente se mostraba el muchacho. Las señas que se hacían mutuamente con la cabeza, demostraban la más alta satisfacción en ellos. Finalmente, el muchacho dió muestras de estar tan rendido, que la madre creyó que se le había puesto demasiado a prueba, y dijo:—Hemos andado mucho de un lado para otro. ¡Ven, tienes que descansar un rato!

Sentóse, pues, junto a una columna, y le dijo que se echara en tierra y apoyara la cabeza en su regazo. Hízolo el niño en seguida, y a poco se durmió. Unos momentos después dijo la mujer al hombre: —Mucho me preocupaba esta hora en que tendría que traerle al templo de Jerusalén. Temía que quisiera quedarse aquí para siempre, apenas viera la casa de Dios.

Y el hombre dijo: —También he temido yo este viaje. En la época de su nacimiento sucedieron muchos milagros y se observaron señales que parecían indicar que llegaría a ser un Señor poderosísimo. ¿Mas, qué podrían atraerle las dignidades reales sino quebrantos y zozobras? Siempre he dicho que lo mejor para él y para nosotros sería que fuese tan sólo un sencillo carpintero de Nazaret.

—Desde que llegó a los cinco años—contestó la madre pensativa, —no han sucedido más milagros por causa suya. Y él mismo apenas si recuerda nada de lo que aconteció en su infancia. Es un niño entre los niños. Hágase la voluntad de Dios, pero empiezo a creer que la gracia del Señor habrá elegido a otro para sus grandes designios y que mi hijo podrá permanecer junto a nosotros.

—Estoy seguro—dijo el hombre—de que no habremos de preocuparnos de nada, con tal de que no se entere de los signos y milagros de su más tierna infancia.

—Nunca hablo con él acerca de esas cosas sobrenaturales—dijo la mujer.—Sin embargo, siempre temo que sin mi intervención se manifieste algo que le aclare quién es él. Lo que más temía era traerle a este templo.

—Puedes alegrarte de que haya pasado el peligro—respondió el hombre.—Pronto le volveremos a tener con nosotros en Nazaret.

He tenido miedo de los doctores del templo—dijo la mujer.—He tenido miedo de los clarividentes que están aquí sentados sobre esos tapices. Temía que apenas se pusiera al alcance de sus ojos, se inclinasen ante el niño y le saludaran como el rey de Judea. Es curioso que no reconozcan su magnificencia... ¡Y eso que jamás han visto sus ojos otro niño igual!

Durante un rato permaneció silenciosa contemplando al niño.—Apenas puedo comprenderlo—dijo por último.—Creía que cuando viera a esos jueces que están en la casa del Señor, allanando las discrepancias del vulgo, y a esos doctores que instruyen a sus discípulos, y a esos sacerdotes que sirven al Señor, despertaría y diría:

Aquí, entre estos jueces, estos maestros, sacerdotes, quiero yo vivir, que para ello he nacido.

—¿Qué gozo podría hallar en permanecer encerrado entre esas columnatas?—preguntó el hombre.—Para él es mucho mejor recorrer libremente las colinas y montes que rodean a Nazaret.

La madre dió un ligero suspiro, y dijo:—Con nosotros, en nuestro hogar, es tan feliz... ¡Qué contento se siente cuando sigue a los rebaños de ovejas durante sus silenciosas excursiones, o cuando va al campo a observar las faenas de los agricultores campesinos! No creo que obremos contra su bien, si intentamos retenerle con nosotros.

—No haremos más que ahorrarle penas—contestó el hombre.

Y continuaron su conversación en esta forma hasta que el niño despertó de su sueño.

—Escucha—díjole la madre, —¿has descansado bien? Levántate, pues el día declina y tenemos que retirarnos a nuestra tienda.

Encontrábanse en el lugar más apartado del templo, cuando se decidieron a buscar la salida.

Algunos momentos después tenían que atravesar un viejo subterráneo de la época en que se había levantado un templo en aquel lugar por primera vez: allí se hallaba colgada en la pared, una vieja trompeta de cobre, inmensamente larga y pesada, como una columna. Allí estaba, abollada y rajada, llena de polvo y de telarañas por dentro y por fuera, atada con una tira de pergamino apenas visible, cubierta de antiguos caracteres de escritura. Probablemente haría cerca de mil años que nadie había tratado de sacar un sonido de la gigantesca trompa.

Pero cuando el mozuelo vió el enorme instrumento, quedóse admirado y preguntó:

—¿Qué es esto?

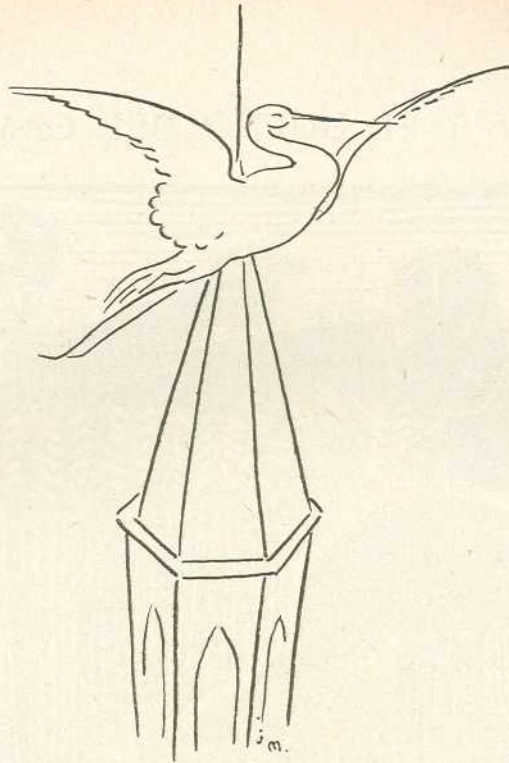
—Este es el gran cuerno que encierra la *Voz del príncipe del Mundo*—contestó la madre.—Con este cuerno reunió Moisés a los hijos de Israel desparramados por el desierto. Desde entonces nadie ha conseguido sacar de él un sonido. Pero aquel que lo consiga reunirá bajo su magnificencia a todos los pueblos de la tierra.

Y decía ésto sonriendo; pues tenía esta profecía por una antigua fábula. Pero el pequeño permaneció parado delante del instrumento hasta que su madre le llamó. Hubiera preferido quedarse allí para contemplarlo más detenidamente, pues era lo que más le llamó la atención de cuanto hasta entonces había visto en el templo.

No habían andado mucho cuando penetraron en un espacioso patio. Allí, en el fondo de piedra, podía verse una barranca ancha y profunda que procedía de tiempos inmemoriales. El rey Salomón no había hecho llenar aquel abismo cuando elevó el templo sobre aquellas peñas. No había hecho construir puente alguno sobre él ni siquiera colocar una barandilla junto aquel abismo de abruptos peñascos. Había, en cambio, hecho colocar una hoja de acero de muchas varas de largo, muy afilada, con el corte hacia arriba sobre aquel abismo. Y así seguía desde muchos años, después de una larga serie de acontecimientos. Pero se hallaba casi destruída por el orín y no estaba ya segura sobre sus extremos, de modo que vacilaba y temblaba en cuanto alguien pisaba fuertemente el patio del templo.

Cuando la madre, dando un rodeo, le condujo junto a aquel precipicio, el muchacho le preguntó:

—¿Qué puente es este?



ATARDECER

Bajo la vidriera policroma del cielo,
 pasa en su lento volar
 una garza, más serena que la tarde.
 Señalando hacia arriba,
 alguien dice: "Allá, bajo aquella nube".
 El ave de paz remonta hacia el norte
 su vuelo, en línea recta;
 parece que vuela sobre un lago pulido;
 mientras yo me quedo absorto, viéndola,
 ella vuela, vuela, vuela,
 como si remara sobre un lago de rosas;
 ya lejos, se adelgaza, se perfila,
 son dos líneas flexibles que se pierden;
 descienden lentamente: el ave de paz
 remonta su vuelo hacia el norte;
 descienden más y más; las dos rayitas blancas
 son dos rayitas blancas en el azul de las colinas;
 son un punto blanco que aletea
 sobre los ramajes de los árboles lejanos.

Pasaron por la ciudad tranquila,
 una tarde serena, y una garza,
 más serena que la tarde.

Rafael Estrada

JESUS Y EL DUEÑO DEL CAMPO



Una vez iba 'Isa (Jesús) por el campo en compañía de sus discípulos. El día fue pasando y llegó la hora de la comida.

Ni 'Isa ni sus discípulos habían llevado comida consigo. Los discípulos dijeron a su Maestro: "¡Oh Profeta de Dios, tenemos hambre!" Dios inspiró a Jesús el poder tomar el grano de unos trigales por los que pasaban. Y Jesús dijo a sus discípulos: "Tomad el grano de las espigas y comed".

Entonces los discípulos se esparcieron por el campo y empezaron a coger el grano de las espigas, que estaban granadas y cargadas de mies.

Pero en aquel momento llegó el propietario del campo, el cual, enfurecido y dando voces, se precipitó contra los discípulos y les dijo: "¡Vais a destrozarme mi trigal y la cosecha!".

"Este campo es mío; lo he recibido en herencia de mis antecesores. ¿Quién os ha permitido meteros aquí y coger el grano?"

¡Fuera de mis campos!”

Entonces 'Isa le dijo suavemente: “¿Por qué gritas así, hombre? Tenemos hambre y hemos cogido un poco de tu grano”.

Pero el dueño seguía gritando: “¡Fuera de aquí! Estáis en mi campo. Estas tierras las he recibido en herencia de mis antecesores; son mías”.

Entonces 'Isa extendió su mano y el Señor envió a todos aquellos que habían poseído el campo para que se aparecieran en él. Al lado de cada espiga, y aún más apiñados, había hombres y mujeres que gritaban “¡Fuera de aquí! ¡No estropeéis mi cosecha! Estos campos son míos y los he recibido de mis antepasados!”.

El propietario, con gran temor, se dirigió a 'Isa y le dijo: “¡Oh Profeta de Dios! No había conocido quién eres. Perdóname. Mi fortuna y mis bienes te pertenecen”.

Entonces 'Isa empezó a llorar, y dijo: “Todos éstos han recibido su tierra en herencia, la han cultivado y después la han dejado. Tú también la has cultivado y la dejarás. No puedes tener, pues, la tierra sino como la han tenido ellos.

Y, reuniendo a sus discípulos, siguió el paseo por los campos.

Leyenda árabe.

ADIVINANZAS

*Con mi cara encarnada
y mi ojo negro
y mi vestido verde
el campo alegre.*

*De las preguntas que le hice
no me contestó ninguna;
¿Cuál es el ave que vuela
más alto sin tener pluma?*

SOLUCION DE LAS ADIVINANZAS

DEL N° 2.-

1. *El pollo*
2. *La candela*

LA CASA QUE JUAN CONSTRUYO

Continuación

Aquí está la Rosa, la pobre muchacha que ordeña la vaca, la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huir al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.

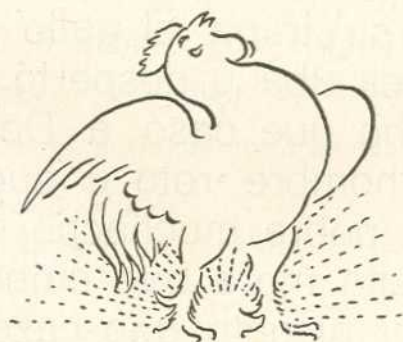


Aquí está Domingo, Mingo Mingo Palo, hombre roto y sucio que besó a la Rosa,

la pobre muchacha que ordeña la vaca, la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huir al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.



Aquí está el frailito, todo calvo y mocho que casó a Domingo Mingo Mingo Palo, hombre roto y sucio que besó a la Rosa, la pobre muchacha que ordeña la vaca, la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huir al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.



Aquí está Qui-qui-ri, el gallo calcetas que cantó hacia el alba y despertó al frailito todo

calvo y mocho que casó a Domingo Mingo Mingo Palo, hombre roto y sucio que besó a la Rosa, la pobre muchacha que ordeña la vaca, la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huir al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.



Aquí está ñor Lico que sembró el maicito que pica y se traga el gallo calcetas que cantó hacia el alba y despertó al frailito todo calvo y mocho que casó a Domingo Mingo Mingo Palo, hombre roto y sucio que besó a la Rosa la pobre muchacha que ordeña la vaca, la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huir al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.

LA REVISTA FAROLITO OBSEQUIA

a los niños de las escuelas

₡ 100.00

EN PREMIOS

¿Quiere Ud. ser el afortunado? Participe en el

Concurso de Composiciones y Dibujos

Los siguientes premios para los mejores trabajos:

2 premios de ₡ 20.00 cada uno

2 premios de 10.00 cada uno

8 premios de 5.00 cada uno

Entre los niños no favorecidos se rifarán dos colecciones de FAROLITO y cinco libros de cuentos.

Los trabajos deben ser hechos por los niños, sin la colaboración de los padres o los maestros.

Las composiciones y los dibujos pueden referirse a motivos familiares, escolares o relacionados con la localidad, o a otros escogidos por los niños.

Los dibujos pueden ser hechos con lápices de colores, tizas de colores o acuarelas.

EL CONCURSO PERMANECERA ABIERTO DESDE EL

1.º de Mayo al 15 de Junio del presente año.

La dirección para el envío de los trabajos es la siguiente:

Srta. Dolly Muñoz

Administración de la revista "Farolito"

Escuela de Pedagogía

San José.

Nota: Escriba bien su dirección, anotando su nombre, edad, grado, escuela y nombre del lugar.

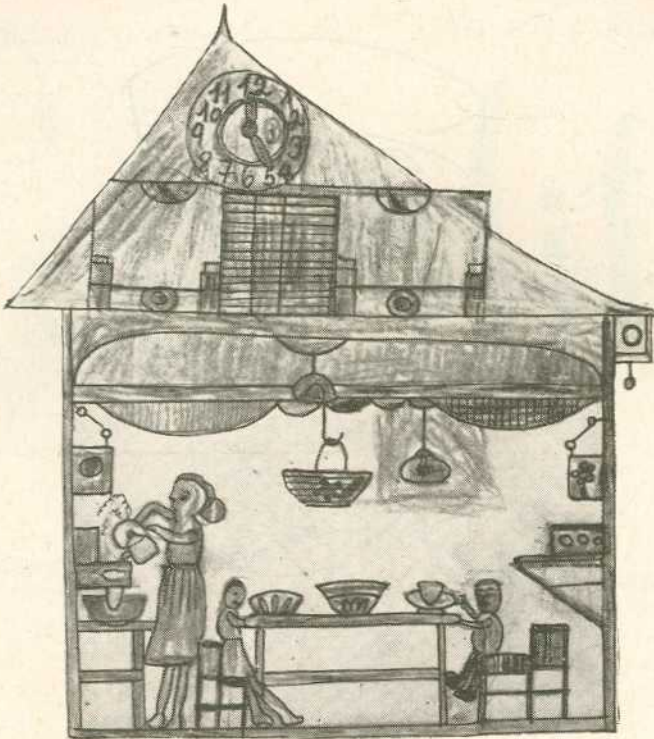


LA TORTUGA Y LA LIEBRE

Mientras la Liebre dormía, con sus patas estiradas, la Tortuga con la que había apostado una carrera, se le acercó poco a poco, cargando su concha gris, y la miró.

Sintió deseos de despertarla, para burlarse de su pereza. Quiso echar a rodar una piedra, para asustarla; pero recordando la apuesta prefirió dejarla dormir.

Pasó junto a la Liebre y se alejó con suavidad sobre la yerba, caminando como si remara...



Juan Bautista Masís III Grado. Escuela
República Francesa - San Nicolás, Cartago.

MAYO

El mes de Mayo ha venido
con sus pájaros y flores,
y en mi jardín han nacido
rosas de varios colores.

En Mayo llega la lluvia
y florece el cafetal
y crecen en largas filas
las matitas del maizal.

María Eugenia Campos Martínez
10 años - Vº Grado
Escuela Cleto González Víquez - Heredia



EL AGUA CORRIENTE

Esta agua que viene,
 por los nervios pardos de las cañerías
 a dar a mi casa su blanca frescura
 y el don de limpieza de todos los días;
 esta agua brillante
 que el grifo derrama,
 está henchida del hondo misterio
 del cauce del río, del viento y la grama.
 Yo la miro con ávido anhelo . . .
 Es mi hermana, la onda viajera,
 que a la inmensa ciudad ha venido
 de no sé que lejana pradera.
 Y, parada ante el grifo que, abierto,
 me salpica de cuentas la enagua,
 siento en mí la mirada fraterna
 de los mil ojos claros del agua.

Juana de Ibarbouron